

Siria ¿HASTA CUÁNDO?



Siria se desangra. Las cifras hablan ya de 60.000 muertos, dos millones de desplazados y más de medio millón de refugiados. Escenas como las del pasado 20 de diciembre en las que 64 civiles murieron bombardeados en la cola de una panadería en la localidad de Halfaya han entrado en la fría crueldad de la estadística: la muerte ya es habitual en aquel rincón del mundo. Sin demasiado margen para el optimismo, sí es cierto que en las últimas semanas se han dado pasos que abren una peque-

ña puerta a la esperanza. El pasado 11 de diciembre la comunidad internacional reconoció por primera vez a un representante que aglutina a toda la oposición y, con ello, otorgó capacidad jurídica a los rebeldes. Moaz al Jatib, líder de la Coalición Nacional de Fuerzas de Oposición y de la Revolución Siria (CNFORS), fue aceptado como interlocutor válido y legitimado para negociar un gobierno de transición. Es poco, quizás nada para los millones de sirios que continúan padeciendo todo el horror de la guerra, la represión y el

miedo, pero otorga una salida a medio plazo a un conflicto cuya complejidad hace prácticamente imposible una solución inmediata. El gran temor, el fantasma que acecha en este momento y del que alertan todos los servicios de inteligencia, es que la desesperación y los inexistentes escrúpulos de Bacher el Assad le lleven a utilizar su armamento químico contra la población.

Han pasado ya casi dos años desde que en marzo de 2011 cuando 15 chavales, animados por los aires de cambio que en aquella primavera tildaban de



El país árabe agoniza en una guerra civil de desgaste en la que la crueldad y enrocamiento de al Assad agrandan su aislamiento y podrían sentenciar su propio fin

Maysur/EFE



EFE/EPA

Rebeldes sirios caminan sobre la foto de Bacher al Assad tras tomar la base militar de Tecvid Sicco, al norte de Aleppo el pasado mes de agosto.

El distrito de Saif al Dawle, en la ciudad de Aleppo está absolutamente destruido por los bombardeos de la artillería del regimen sirio.

aspiraciones de libertad al mundo árabe, hicieron unas pintadas antigubernamentales en la ciudad de Deraa. Una chiquillada más próxima al desafío juvenil que a la verdadera reivindicación política que terminó con la detención y tortura de todos ellos. La gente salió a la calle para decir no y la represión fue brutal, desmesurada. Fue el inicio de una revuelta popular que ha derivado en una guerra civil terrible, interminable, un túnel de sangre y muerte enquistado por la actitud mesiánica y genocida del régimen de Damasco.

Con el paso de los meses, la situación se ha enmarañado y Siria se ha convertido en el campo de batalla donde no sólo se dirime el futuro de un dictador sino también se libra un pulso regional multijugador en el que se entremezclan confesiones religiosas islámicas (los chiítas son afines a la familia al Assad y los sunitas se han aliado con la oposición); sionismo y nacionalismo árabe; y fundamentalismo y laicismo. Una partida en la que participan estados, organizaciones y milicias que, en muchas ocasiones, intervienen direc-

tamente aportando armas y *yihadistas* a unos u otros. Por un lado están los afines a al Assad (Irán, el actual gobierno iraquí y la guerrilla libanesa de Hezbolá) y por otro, Turquía, Egipto, Palestina, Líbano, Israel, y la inmensa mayoría de los estados de la Liga Árabe encabezados por Arabia Saudí y Qatar. Las fronteras se han difuminado: en Turquía, Líbano y Jordania hay cientos de miles de refugiados y se han producido escaramuzas o enfrentamientos directos con las fuerzas armadas de Damasco. Y en Siria, además

El aislamiento internacional de al Assad es cada día mayor y hasta Rusia aboga por un gobierno de transición

se están definiendo las cuotas de poder de una nueva y peculiar Guerra Fría entre Moscú-Pekín y Washington que limita y asfixia la capacidad de actuación de las Naciones Unidas.

INTERLOCUTOR VÁLIDO

Constreñido por el veto de China y Rusia, el Consejo de Seguridad de la ONU ha sido incapaz en estos meses de aprobar una Resolución que autorizase el uso de la fuerza. Poco más puede hacer que desplegar todos sus organismos humanitarios para atender a los refugiados y desplazados y mantener activos sus mecanismos de

negociación. Y es ahí, en la diplomacia, donde parece que se atisba un cierto halo de esperanza. El enviado especial para Siria del secretario general de las Naciones Unidas, el argelino Lakdhar Brahimi, viajó en la última semana de diciembre a Damasco en un nuevo intento de sentar a negociar las partes. Por primera vez, un Bacher al Assad cada vez más denostado y aislado internacionalmente no sentenció con un no rotundo. Dijo un «tal vez» a un gobierno de transición pero eso sí, designado por él mismo. Evidentemente, no es una opción viable pero sí significativa de cómo el régimen está

asumiendo su propia debilidad. Las deserciones de altos cargos son un goteo constante, cada vez son más las ratas que abandonan el barco ante su inminente naufragio. Hombres tan representativos como el jefe de la policía militar, el general Abdelazizi Jassim el Shalal, huyó de Siria el pasado día 25 de diciembre y afirmó que había «desertado porque el Ejército ha desviado su deber primordial de protección del país y se ha convertido en una banda de destrucción y asesinatos».

A día de hoy, ya nadie apuesta por Assad. Ni siquiera Rusia. El 6 de diciembre, y con el auspicio de las Nacio-

Demonio con cara de ángel

No es fácil entender cómo aquel chico tímido se ha convertido en un déspota sin escrúpulos del que pocos dudan que sería capaz de usar armamento químico

Siria posee gas mostaza, gas sarín y, según algunos informes, también gas VX

Bacher al Assad no tiene el perfil típico de un dictador sádico y mesiánico. Él parecía distinto, con estudios en medicina, formado en Inglaterra, con una mujer que se ganó las simpatías de Occidente y representante de una nueva generación de dirigentes árabes defensores del laicismo y el aperturismo. Pero ha resultado ser un lobo con piel de cordero. Un asesino cruel, inamovible, convencido de su verdad cuasi mística y a quien no le tiembla el pulso al ordenar la masacre de civiles. Y posee el mayor arsenal químico de todo Oriente Próximo. Según diversos servicios de inteligencia y centros de análisis tan prestigiosos como el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (ISSS) británico: «son muchos los indicios que hacen pensar que las fuerzas leales a Bacher están bajando el uso de este tipo de armamento si no lo han hecho ya en lugares como Homs». Siria cuenta con cuatro centros de producción ubicados en Aleppo, Homs, Hama y Latakia pero la localización de los depósitos donde se almacenan (entre 12 y 15 centros desperdigados por todo el país) es una incógnita.

El ISSS indica que «Siria tiene, con certeza, dos tipos de armas químicas: gas mostaza (que quema al ser inhalado) y gas sarín (un agente que causa problemas de respiración que derivan en un parálisis). Hay versiones no confirmadas de que también tiene el gas nervioso VX (aún más letal,



Youssef Badawi/EFE

dado que permanece más tiempo en la atmósfera) y el gas cianuro». Un informe de la CIA citado por la BBC afirma que Damasco posee en torno a 1.000 toneladas de diferentes agentes químicos. Y tiene capacidad para cargarlo tanto en misiles (posee un importante arsenal de *Scud*), como en proyectiles de artillería o bombas para ser lanzadas desde aviones. Un poder terrorífico para un demonio —que, además, puede terminar en manos de grupos terroristas ante una caída del régimen sirio sin alternativa que controle el país— del que la comunidad internacional quizás tenga que arrepentirse de no haberlo impedido a tiempo.

Soldados de las Fuerzas Armadas sirias recorren las calles de Aleppo en una fotografía oficial distribuida el pasado mes de noviembre.



EFE/SANA

Refugiados sirios, la mayoría de ellos niños, se manifiestan contra al Assad en un campamento instalado en Reyhanli Antakya (Turquía).



Tolga Boroglu/EFE

La comunidad internacional reconoció un interlocutor válido que aglutina a la oposición siria interior y exterior

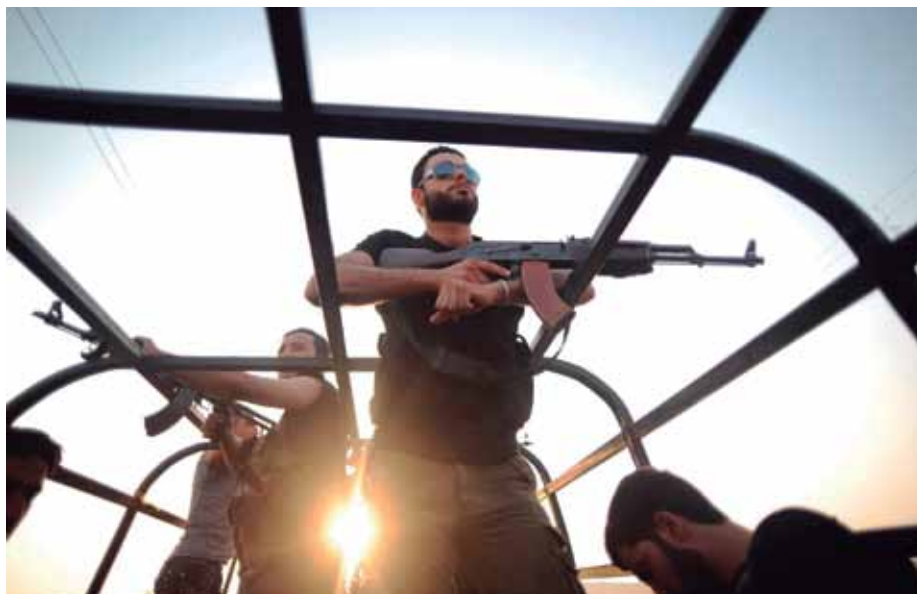
nes Unidas, se reunieron en Dublín la secretaria de Estado norteamericana, Hillary Clinton, y su homólogo ruso, Sereiv Lavrov. «Hemos hablado —dijo Clinton en rueda de prensa— de cómo podemos poner en marcha un proceso que podría alejar a Siria del abismo en que se halla. La idea es iniciar una ronda de negociaciones que se desarrollaría en Ginebra». Poco después, el 11 de diciembre, la comunidad internacional dio otro paso fundamental al reconocer un interlocutor entre la oposición siria.

El denominado Grupo de Amigos de Siria (un total de 114 países liderados por Estados Unidos y Arabia Saudí y en el que participan buena parte de los estados de la Unión Europea, entre ellos Alemania, Bélgica, Francia, Reino Unido, Italia y España) reunidos en

Marraquech firmaron una declaración en la que reconocían a la Coalición Nacional de las Fuerzas de Oposición y de la Revolución de Siria (CNFOR) como «representante legítimo del pueblo sirio». Palabras que sobre el terreno del lenguaje diplomático se traducen en que esta Coalición será el único negociador válido en la trinchera política; el órgano que reciba y gestione las aportaciones financieras del Grupo de Amigos (cantidades nada desdeñables; tan sólo la Unión Europea aportó 300 millones de euros para ayuda humanitaria); el que ponga las bases y designe un posible Gobierno de transición; y quien supervise, controle y distribuya las armas que puedan llegar a los grupos rebeldes desde el exterior. «Lo realmente importante —señalaba en

un editorial el diario *Washington Post* en el que se congratulaba de que EEUU hubiera apoyado abiertamente al CNFOR— es que ahora los rebeldes del interior van a tener un respaldo político para organizar las zonas del país que han liberado». El Ejército Libre de Siria, el principal grupo armado surgido como milicia popular, necesita un gobierno que gestione el territorio bajo su control y sea una opción para un futuro gabinete de transición.

El CNFOR nació en el mes de noviembre en un pacto sellado en Qatar entre la inmensa mayoría de las fuerzas que se enfrentan al régimen de Bachar, tanto militares como políticas. Surgió con una clara vocación integradora del caleidoscopio religioso y étnico sirio, como la fórmula en la que se debían ver-



Miembros del Ejército Libre de Siria (ELS), que en este momento ya controla buena parte del norte y el noroeste del país, patrullan en una calle de Aleppo.

tebrar las aspiraciones de unos y otros. Formado por 60 miembros (entre ellos varias mujeres) y un consejo ejecutivo de diez dirigentes, incluye miembros no sólo de la mayoría suní, sino también kurdos, cristianos y alauítas (la minoría fiel a Bacher que encuentra aquí una opción para quienes apuesten por el diálogo). Su líder es el activista religioso moderado Moaz Jatib, imán de la famosa mezquita de los Omeyas de Damasco, encarcelado en varias ocasiones por criticar abiertamente la política de al Assad y que a comienzos de 2012 huyó a Egipto.

Para la revista *The Economist* esa vertiente, la de convertirse en tamiz que separe a las milicias populares sirias de los *yibadistas* radicales venidos de diferentes países y que han enturbiado las aspiraciones legítimas de las guerrillas, es el principal reto para la Coalición. «El continuo flujo de radicales hacia Siria y la llegada de grupos terroristas ha generado un resquemor que impide que muchos países muestren su apoyo firme a los opositores. El recelo a que las armas caigan en manos de islamistas es evidente y está determinando, en numerosas ocasiones, el envío de material a los rebeldes» explicaba este semanario bri-

tánico. En la reunión de Marraquech se quiso definir con nitidez la línea entre el Ejército Libre de Siria (ELS) y los islamistas extranjeros. Es más, en ese mismo encuentro, Estados Unidos manifestó que había incluido en la lista de organizaciones terroristas al grupo radical sirio *Jatab al Nusra* por sus vínculos con la rama iraquí de Al Qaeda. Una decisión que no ha gustado mucho entre los rebeldes sirios. El jefe del ELS en Aleppo, Abdel Jabba al Oqadi, manifestó en declaraciones a *France Press* que *al Nusra* «no ha hecho nada ilegal o condenable». Y es que, como incidía *The Economist*, en este momento en el terreno militar la oposición necesita las acciones de *al Nusra*. Conectada a Al Qaeda, esta milicia se creó en



Ahmed Muaz al Jatib (izquierda), líder de la nueva alianza de oposición siria, con el ministro de Exteriores egipcio.

2003 en Irak durante la guerra contra Estados Unidos y cuenta con entre 6.000 y 10.000 *yibadistas*. Desde el inicio de la revuelta siria, concibió la causa suní como propia y ha reivindicado alrededor de 600 ataques, muchos de ellos atentados terroristas con coches bomba. Por eso, «la asignatura pendiente para la recién creada CNFORS es saberse desvincular de estos grupos y ofertar una verdadera opción de futuro al pueblo sirio sin extremismos ni guerras santas» opina *The Economist*.

ARMAS QUÍMICAS

En el terreno militar, el enfrentamiento ha llegado a una situación de tablas, en una guerra de desgaste entre diferentes facciones que basa su triunfo en la capacidad de resistencia y en la que no hay un claro vencedor. El régimen ha perdido el control territorial de grandes zonas del país —el norte y el noroeste está en manos del ELS—, incluyendo suburbios de la capital. Los grupos armados han logrado capturar una decena de bases militares (controlan buena parte del aeropuerto de Damasco), las deserciones entre los militares no han cesado de aumentar e incluso algunos informes apuntan a que los fieles a al Assad están a punto de convertirse en una facción armada más. Las ciudades, los barrios, se han tornado en islotes de su particular infierno donde permanecen atrapados cientos de miles de personas sin apenas asistencia médica, agua, luz ni contacto con el exterior. En las áreas liberadas por los rebeldes tampoco se puede hablar de paz: los bombardeos indiscriminados contra la población de los aviones y los misiles *Scud* del régimen continúan. Damasco y Aleppo se despedazan por barrios, por casas. Toda la franja oriental en torno a la principal autopista del país, controlada aún por el Ejército de al Assad y cordón umbilical para el movimiento de sus tropas, es un infierno de emboscadas. Hay muy pocos periodistas autorizados y los testimonios de las masacres y las matanzas son constantes y casi imposibles de verificar.

Consciente de esta debilidad, Bacher al Assad se ha rearmado de forma considerable en los



MDE

Atención médica para los refugiados

España ha ofrecido a Turquía un hospital de campaña capaz de atender a 1.000 personas diarias para ser desplegado en la frontera con Siria

El último informe del secretario general de las Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, sobre el éxodo desesperado de ciudadanos sirios es dramático. «La crisis humanitaria que padece el pueblo sirio está alcanzando unos niveles que no se conocían desde hacía décadas». La ONU ha activado a todas sus agencias humanitarias y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha desplegado campamentos en Turquía, Jordania y Líbano.

«El flujo es constante, cientos de miles de personas, la mayoría mujeres y niños, no dejan de atravesar las fronteras en unas condiciones muy precarias. La media de sirios que huyen del país es de 4.000 personas diarias», añade ese mismo informe. A finales de diciembre había 165.500 refugiados en Líbano, 146.200 en Jordania, 143.800 en Turquía, 65.000 en Irak y algo más de 12.000 en el norte de África. Las estimaciones cifran en más de un millón de personas que necesitarán atención en los primeros meses de 2013.

Para complementar y facilitar el trabajo de la ONU, diversos países están trasladando a la zona equipos y material de asistencia humanitaria. Durante la cumbre hispano-turca celebrada en La Moncloa a finales de noviembre entre Mariano Rajoy y su homólogo turco, Recep Erdogan, España ofreció a Turquía el despliegue de un hospital de campaña ROLE 3 para contribuir a la atención de los refugiados sirios a la que ha tenido que hacer frente Ankara.

Según explicó el ministro de Defensa, Pedro Morenés, ante el Congreso de los Diputados el pasado 27 de diciembre, se trataría de una «operación militar de contribución a la ayuda humanitaria dentro de las misiones de este tipo encomendadas a las Fuerzas Armadas». España sería la responsable de trasladar hasta allí el hospital por vía marítima (harían falta más de 140 contenedores), de ayudar en el montaje y puesta en funcionamiento del hospital y de adiestrar al personal turco (tanto médicos y enfermeros como efectivos de apoyo) para que sean ellos los responsables de su funcionamiento. El hospital ROLE 3 del Ejército de Tierra español es la mayor instalación médica que puede ser desplegada con carácter semipermanente y con equipos de cirugía especializada. Esta misión sería la primera operación que realiza. Puede ocupar entre 10.000 y 20.000 metros cuadrados, cuenta con una dotación de alrededor de 90 médicos y enfermeros y capacidad para atender hasta 1.000 personas diarias. Tiene 96 camas hospitalarias, 16 puestos de cuidados intensivos y cuatro quirófanos, con posibilidades asistenciales de hasta 20 especialidades médicas. Además, puede prestar asistencia veterinaria, farmacéutica y psicológica. Tan sólo hay otros siete países (Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Alemania, Canadá, Italia y la República Checa) que disponen de un hospital desplegable de estas características.

últimos meses. Según publicó en su edición del 26 de diciembre el diario israelí *Yediot Abarot*, en las últimas semanas el régimen sirio ha adquirido nuevo armamento y munición, especialmente artillería y sistemas de defensa tierra-aire, por valor de más de 2.000 millones de euros. Este periódico añadía que los principales proveedores de este material habrían sido Rusia, China y Corea del Norte. Pero, sin duda, el gran temor, la sombra que acecha, es que Damasco decidida jugar su gran baza para decantar definitivamente el conflicto en el terreno militar: las armas químicas. Sin embargo, la comunidad internacional ha sido muy clara a este respecto. El presidente estadounidense barajó incluso la opción de una intervención militar si lo hiciera: «El uso de armas químicas —adivirtió Obama— es y sería totalmente inaceptable, y si cometen el trágico error de usar este armamento, tendrá consecuencias y pagarían por ello». La OTAN, en una reunión celebrada

Sobre el terreno no hay un vencedor claro y las ciudades se despedazan por barrios

el día 3 de diciembre, acordó desplegar sus misiles *Patriot* en la frontera turco-siria para, por un lado, disuadir a las fuerzas de al Assad de atacar a Turquía (las baterías sirias derribaron en noviembre dos aviones militares turcos y varios proyectiles de artillería impactaron en su territorio) y, por otro, advertir que la Alianza actuaría si detecta el uso de armas de destrucción masiva. «Los 28 ministros aliados han mostrado unánimemente su gran preocupación por los informes que señalan que el régimen sirio podría estar pensando en utilizar armas químicas. Eso sería inaceptable y una violación de la ley internacional», afirmó contundente el secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen.

Rosa Ruiz